



FEMINISMOS EN LA
ANTROPOLOGÍA: NUEVAS
PROPUESTAS CRÍTICAS

Liliana Suárez, Emma Martín
Rosalba Hernández (Coordinadoras)

6

Feminismos en la Antropología: nuevas propuestas críticas

PRESENTACIÓN

LILIANA SUÁREZ

Universidad Autónoma de Madrid

EMMA MARTÍN

Universidad de Sevilla

ROSALVA AÍDA HERNÁNDEZ

CIESAS-DF, México

El XI Congreso de Antropología, bajo el tema “Retos Teóricos y Nuevas Prácticas”, posibilitó el espacio de encuentro para que académicas de distintas latitudes, con diferentes perspectivas feministas y experiencias de investigación, pudieran dialogar y compartir búsquedas teóricas y metodológicas. Las comunicaciones reunidas en esta colección dan cuenta de estas búsquedas y nos hablan de un nuevo momento en el desarrollo de la antropología feminista, en el que las representaciones homogeneizantes de “la mujer” y “el patriarcado” han sido sustituidas por visiones críticas que enfatizan la importancia de la clase, la identidad étnica y las estructuras racializadas de desigualdad, en la configuración de las identidades de género.

Desde Bolivia hasta el País Vasco, pasando por Benín y Marruecos, los ejemplos etnográficos que aquí se presentan nos hablan de la necesidad de ampliar las agendas feministas para incluir las voces y experiencias de aquellas mujeres que no ven cumplidas sus necesidades y expectativas de una vida más justa, incluidas en los derechos individuales de la ciudadanía liberal. El largo camino recorrido por la antropología feminista en el análisis de la “construcción cultural de la diferencia sexual” ha sido fundamental para develar las falacias de la utopía liberal. En el vasto campo interdisciplinario de las aproximaciones feministas al análisis de las realidades sociales y culturales, la antropología ha destacado también desde un comienzo por su aportación de conocimientos sobre formas de vida, de creencias,

de luchas y de subjetividades muy diversas. Esa aportación tuvo un papel destacado en el desafío teórico y político de los supuestos esencialismos y naturalizaciones que legitimaban las estructuras de desigualdad en general y las formas de subordinación que vivían las mujeres en distintas sociedades y en especial en la sociedad occidental.

Muchas cosas han cambiado a lo largo de las últimas décadas, tanto en las formulaciones teóricas sobre el por qué de las desigualdades, como en las propias relaciones de género en distintos contextos sociales y políticos. Muchas mujeres han conseguido derechos e igualdad de oportunidades, pero muchas más ocupan todavía posiciones subalternas en torno a ejes de clase, adscripción etnoracial, y por supuesto género y orientación sexual. La feminización de la pobreza y la exclusión socio-económica y/o política de amplios sectores de la población convive con la creación de redes globales de conciencia y transformación social. El racismo y su vínculo con las exclusiones de género ha tomado una gran relevancia en algunos círculos académicos, pero las propuestas que articulan las construcciones identitarias de género en contextos de diversidad cultural desde el sur tienen poca resonancia en nuestros círculos intelectuales. La producción teórica que aborda las múltiples aristas de la desigualdad y el poder es muy rica, pero las luchas por la igualdad y libertad de las mujeres se enfrentan, en distintos lugares del mundo, tanto a la retórica de la defensa de supuestas “tradiciones culturales” como a la retórica de la igualdad formal entre los individuos que históricamente ha ignorado las diferencias, contribuyendo así al mantenimiento y reproducción de las desigualdades.

De acuerdo con el lema del Congreso, las comunicaciones presentadas en el Simposio *Feminismos en la antropología. Nuevas propuestas críticas* representan enfoques que abarcan la crítica, la reflexión y la práctica tanto en el estudio de las contradicciones que provocan las transformaciones de las realidades sociales a nivel global, como en los distintos planteamientos feministas relativos a las desigualdades de género. En este menester se abordan diálogos entre tradiciones feministas que tal vez han estado menos representadas en la literatura feminista académica, como son los feminismos islámicos, afro-americanos e indígenas. Desde perspectivas teóricas o estudios de caso etnográficos, estas comunicaciones dan cuenta de las distintas

estrategias con las que las mujeres del norte y del sur, del este y del oeste, están tratando de desarticular las estructuras de desigualdad que las excluyen y oprimen.

A través de las quince comunicaciones que integran esta colección, estudiosas y estudiosos aportan nuevos conocimientos antropológicos feministas acerca de las problemáticas siguientes:

- Se presentan y analizan las reflexiones epistemológicas y las experiencias de lucha feministas desarrolladas y teorizadas desde el “Sur” que revitalizan y refuerzan el hábeas de la Antropología Feminista con sus nuevas perspectivas teóricas y metodológicas.
- Se aportan estudios sobre nuevas organizaciones, nuevas formas de asociacionismo, formas de lucha y de resistencia pasiva así como sobre las estrategias de mujeres y hombres, en contextos socio-políticos que no les reconocen sus derechos ciudadanos. Se debate también sobre la construcción de nuevas alianzas políticas para que las luchas feministas ciudadanas en las regiones pobres del planeta reconozcan la pluralidad de intereses y experiencias entre las mujeres.
- Se exploran también nuevas estrategias metodológicas y formas feministas alternativas de trabajo aplicado y de intervención social que se proponen crear puentes entre la academia y los actores sociales. A partir de las experiencias de investigación se hacen propuestas feministas concretas en campos tales como la lucha legislativa, las políticas migratorias y laborales, la arqueología feminista, entre otras.

Las comunicaciones que se recogen en este libro suponen un esfuerzo de abordar estas cuestiones desde la reflexión teórica, la búsqueda metodológica y las aportaciones empíricas basadas en el desarrollo de la etnografía. Hemos preferido no establecer una división de carácter formal entre los distintos énfasis teóricos, etnográficos y/o metodológicos que presentan las ponencias presentadas en este libro. Aquellas autoras que centran sus aportaciones en los debates en torno a los retos feministas en contextos de diversidad cultural, muchas veces lo hacen a partir de reflexiones epistemológicas y metodológicas que buscan nuevas estrategias para descolonizar la investigación y construir formas de colaboración con las organizaciones o actores/as sociales con quienes trabajan. De igual manera quienes centran su reflexión en

las búsquedas metodológicas, muchas veces lo hacen a partir de experiencias etnográficas. Los estudios de caso que se presentan se ubican en su mayoría en debates más amplios sobre ciudadanía y equidad de género y a partir de experiencias concretas hacen importantes aportes a los replanteamientos teóricos y políticos de la antropología feminista.

Comenzamos por un bloque de trabajos que se abordan diversas formas en que mujeres afroamericanas, árabes, indígenas, vascas, inmigrantes, chicanas, están confrontando las exclusiones de los nacionalismos monoculturales y las distintas opresiones de los regímenes neoliberales. Sin dejar de reconocer los límites estructurales en los que se enmarcan estas luchas, la mayoría de las autoras enfatizan la capacidad resistencia que tienen las mujeres, aún entre los sectores más excluidos de las sociedades contemporáneas.

Desde el norte de África, Ángeles Ramírez nos trae las voces y experiencias de las mujeres marroquíes mediante una estimulante reflexión sobre el feminismo islámico a través del análisis del grupo islamista Al Adl una al Ihsán, y en concreto sobre el grupo de mujeres liderado por Nadia Yasín, como un ejemplo de cómo las circunstancias, que la autora analiza en su ponencia, contribuyen a la formación de un discurso y unas prácticas tendientes a modificar las relaciones de poder entre hombres y mujeres en el seno del Islam. Por su parte, Mercedes Jabardo se centra en el análisis de los feminismos negros, realizando una perspectiva sobre su origen como movimiento político y subrayando el escaso eco que estos análisis y aportes tienen entre la corriente hegemónica del feminismo occidental. Para la autora, pensar el género desde la interculturalidad es el gran reto actual en un feminismo que intente reflejar las experiencias de las “otras” mujeres.

La lucha feminista ha estado indisolublemente ligada a la reivindicación del acceso a la ciudadanía como vínculo y expresión de la participación social. En su artículo, Helen Safa nos plantea cómo los emergentes movimientos indígenas y afrodescendientes están cuestionando los términos de ciudadanía hacia una reconceptualización de la nación que opone una ciudadanía diferenciada a la idea de que es la homogeneidad del corpus nacional el fundamento de los derechos, criticando la noción de mestizaje que las sociedades latinoamericanas

elaboran como estrategia para la homogeneización ciudadana. La autora analiza la articulación de las variables de la etnia, el género y la clase social, destacando la reivindicación de la "ciudadanía desde abajo" que realizan los movimientos de mujeres, que buscan la extensión de la igualdad desde la diferencia más allá del ámbito de la participación política, hacia los hogares.

La reivindicación de la participación diferenciada en la ciudadanía no es un fenómeno exclusivo de las sociedades postcoloniales. En el mundo occidental, la diversidad étnica ha cristalizado en algunos contextos en una eclosión de los nacionalismos que se oponen a la identificación Estado Nación monocultural y centralista. Este es el caso, en el Estado español, del País Vasco, donde, como nos plantean Margaret Bullen y Carmen Diez, "las diferencias en la concepción del país y las relaciones con el Estado entre "nacionalismos" y "estatalismos" de diferente cuño son evidentes". Siguiendo la metodología propuesta por Nash y Yuval-Davis, las autoras analizan ejemplos de movimientos que unen a las mujeres, en el seno de la sociedad vasca, para la búsqueda de una salida al conflicto político existente, pero también que las separan, como sucede en el ámbito de la participación en la tradicional fiesta del Alarde, señalando las contradicciones y fisuras existentes en los procesos en los que convergen las identidades de género con las identidades nacionales.

La experiencia de las mujeres inmigrantes en las campañas de la fresa en Huelva es el tema seleccionado por Alicia Reigada para abordar los principales problemas teóricos que están orientando las líneas de debate de la antropología feminista contemporánea, centrándose en dos ejes: el modo de concebir el sujeto de la política feminista, por un lado, y, por otro, las aportaciones interesadas en articular el análisis de las estructuras de poder con las respuestas de la agencia. A través de los resultados obtenidos en su trabajo de campo, la autora propone identificar las limitaciones de los marcos de análisis utilizados en las investigaciones científicas como paso necesario para superar "el malestar" presente en la Antropología feminista.

Marta Cabezas nos transporta a Bolivia con un llamado a construir una política de alianzas en la diversidad a partir de las propuestas de los feminismos poscoloniales. Su propuesta teórica y política parte del

análisis de la experiencia concreta de las mujeres parlamentarias del Movimiento al Socialismo (MAS), señalando la diversidad de la agencia política de estas mujeres y la relación de esta diversidad con la confluencia en esta fuerza política de sujetos heterogéneos, portadores de culturas políticas producidas en un contexto poscolonial. Para la autora, esta diversidad es problemática y conlleva la imposibilidad de la acción política feminista si no es a partir de una política de alianzas en la que es imprescindible reconocer las relaciones de poder entre las mujeres.

Por su parte, Apen Ruiz recupera su propia formación interdisciplinaria como arqueóloga y antropóloga, para hacer una propuesta metodológica que recupera la historia de la ciencia (en este caso la arqueología), los estudios de género y la antropología para reflexionar sobre la relación entre nacionalismo, género e ideología. A partir de la experiencia de la arqueóloga mexicana Eulalia Guzmán interroga la supuesta universalidad del sujeto femenino en la ciencia, a la vez que analiza la importancia que adquiere en la comunidad científica, las jerarquías y las relaciones de poder a la hora de tomar una decisiones.

Finalmente, Mari Luz Esteban hace eco a las propuestas metodológicas de la llamada antropología de los sentimientos al proponernos en profundidad el amor romántico desde una doble perspectiva feminista y antropológica. En su proceso de reconstrucción, la autora critica el determinismo biológico, pero también el psicológico, señalando la pertinencia de la comparación transcultural y de una construcción teórica de carácter reflexivo sobre el tema, que tenga en cuenta cuáles han sido los fundamentos de esta "ficción cultural" en Occidente y en otras culturas, y de qué modo la redefinición de las mujeres como sujetos de derecho incide en la percepción conflictiva de la relación amorosa por parte de éstas.

A partir de aquí continuamos abordando las problemáticas teóricas en torno a los nuevos retos de los feminismos contemporáneos con una serie de estudios de caso que destacan por su riqueza etnográfica. Se trata de múltiples análisis de los procesos de constitución identitaria en fronteras nacionales, étnicas y religiosas, desde el Río Bravo en el norte de México, hasta Benin en el occidente de Africa, pasando por Cuba, Colombia, España y Marruecos.

Iniciamos este recorrido al sur del Mediterráneo, donde las mujeres marroquíes luchan por encontrar un espacio en la sociedad islámica apoyándose en las luchas por reformas legislativas. Yolanda Aixelá analiza el giro en el discurso político sobre el género durante las últimas elecciones legislativas celebradas en Marruecos en 2007. Para esta autora se ha pasado de la afirmación identitaria colectiva del Islam a una desvinculación de la religión con el estatus de las mujeres, normalizando la "cuestión femenina" en la vida política. Este cambio se produjo por la asunción de un concepto de igualdad entre los sexos mediante la vertebración de un discurso emancipador sobre un concepto de ciudadanía que restaría al cuidado de la democracia.

En la frontera entre México y Estados Unidos, Francisca James Hernández analiza las repercusiones del Tratado de Libre Comercio en América del Norte (NAFTA en inglés) sobre las trabajadoras de la industria textil de El Paso (Texas). Desde una perspectiva feminista basada en la articulación entre la raza/etnicidad, la clase y el género, entre otras categorías, intenta comprender y representar los procesos de deslocalización, las formas de resistencia y las alternativas a los estragos de la reestructuración neoliberal. La autora subraya que las trabajadoras desplazadas incorporan un imaginario democrático en el que la organización, la movilización y las expresiones múltiples de la autodeterminación son centrales para los marginados. Aunque reconoce que los logros son parciales e incompletos, considera positivamente el potencial del imaginario democrático para la construcción de una sociedad más inclusiva en el ámbito de la frontera.

En otros sistemas políticos y a pesar de las ideologías revolucionarias los sistemas sexo-genéricos siguen excluyendo a las mujeres, aunque mediante formas más sutiles, según nos muestra Silje Lundgren al analizar los ideales de género en la vida cotidiana y en el discurso estatal en Cuba. La política cubana ha puesto el énfasis en incorporar a las mujeres a la fuerza laboral, identificando las responsabilidades familiares y domésticas como obstáculos para esta política lo que, según la autora, se refleja en la vida cotidiana en la fuerte normatividad del principio de igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Sin embargo, esta igualdad coexiste y se superpone con unos ideales basados en la complementariedad y diferencia de género que también son recogidas en el discurso estatal, y que se han visto reforzados con

la crisis económica que asola al país desde 1990. Lo interesante del caso es que ambos discursos no se perciben como contradictorios, según la autora por el carácter de género que caracteriza el proceso revolucionario.

La necesidad de una crítica feminista culturalmente situada y anti-racista, aparece también en el estudio de caso desarrollado por Marta Navarro entre mujeres afrocolombianas en la ciudad de Buenaventura, en el pacífico colombiano. La autora aborda los procesos de discriminación racial, exclusión y desigualdad social hacia las mujeres afrocolombianas, señalando las barreras que demuestran una continuidad del arraigo en el imaginario de la población local y nacional sobre estas mujeres como exóticas, arcaicas y distintas, en tanto inferiores.

El trabajo de Almudena Sáez quien se propone investigar la construcción de la identidad de las mujeres africanas en la región de Borgou (Benín) partiendo de la idea de que la etnia es una categoría resultante de la construcción cultural de los administradores coloniales, misioneros, mercaderes y expedicionarios a finales del siglo XIX. Frente a esta percepción propone una reapropiación del concepto circunscrita a los espacios económico, simbólico, político y lingüístico, con las identidades de género como variable transversal. De esta forma la autora pretende abrir el abanico a otros factores, espacios y relaciones que inciden en la construcción de la identidad de las mujeres.

Haciendo referencia a otros cruces de fronteras y procesos migratorios, y ya en la península Ibérica de nuevo, Carmen Gregorio y Alberto Arribas nos hablan de lo que ellos llaman los “márgenes de las cartografías del poder” para analizar la realidad de las mujeres inmigrantes en el sur de España. Los autores parten del déficit encontrado en los trabajos realizados sobre las especificidades de los procesos de participación de las personas inmigrantes, y en particular en lo que refiere a la incorporación de la crítica feminista. Su propuesta es la elaboración de cartografías específicas que reflejen la multiplicidad de situaciones que se despliegan en el campo social. Referente a las mujeres inmigrantes, los autores subrayan que las investigaciones en curso no tienen en cuenta sus aportaciones en el

ámbito de "lo político", señalando además que el feminismo institucional contribuye a la construcción de estas mujeres como víctimas; de sus culturas, de la violencia y del tráfico. Frente a esta percepción, apuesta por enfatizar la agencia de los sujetos como una forma de cuestionar los imaginarios occidentales al respecto.

Cerramos finalmente esta colección, con el trabajo de Britt-Marie Thurén y Karin Ekström, que presentan un análisis longitudinal para explorar los cambios y continuidades de los discursos de género en Valencia, donde Britt-Marie Thurén había realizado trabajo de campo en los años ochenta. A través de una propuesta metodológica de entrevistas grupales (lo que algunos autores llaman grupos focales), en torno a temas y dilemas de las relaciones de género, las autoras analizan los cambios experimentados, pero también las continuidades existentes en los discursos. La comparación de los resultados obtenidos entre 1983 y el momento actual permite observar lo que ha cambiado y lo que permanece en un interesante ejercicio de "re-visitación" que posibilita repensar el objeto de estudio y la evolución de los sujetos sociales, y a partir de este ejercicio hacer propuestas metodológicas para la realización de investigación feminista en contextos urbanos.

Como el lector podrá comprobar, los artículos presentan una diversidad temática combinada con una variedad de aproximaciones teóricas y metodológicas que contribuyen en su conjunto a alcanzar los objetivos que inspiraron el presente simposio y que nos empuja y estimula para seguir discutiendo en el intento construir nuevos marcos de diálogo entre las tradiciones feministas.